

ECONOMÍAS MÚLTIPLES Y RESISTENCIA COTIDIANA EN CUBA: UNA TRANSICIÓN DESDE ABAJO

Louis Thiemann, *International Institute of Social Studies, La Haya.*
lthiemann@iss.nl

Claudia Mare, *Justus-Liebig-Universität, Gießen.*
claudia_glez_marrero@yahoo.com

RESUMEN

Tras tres décadas de transición, la economía cubana se define por dinámicas entre las economías impuestas por el Estado y las resistencias cotidianas generadas 'desde abajo'. Aunque estas últimas carecen de representación legal y estadística, se pueden estudiar a través de las transcripciones ocultas (Scott, 1985) de sus participantes. El artículo aplica al caso cubano conceptos contemporáneos como economías múltiples, infrapolítica y subalternidad.

INTRODUCCIÓN¹

Estudios contemporáneos de economía política y antropología económica reconocen que cualquier economía nacional debe de estudiarse como una trama de varias esferas disímiles, pero interdependientes – formales e informales, comerciales y solidarias, familiares y corporativas, estatales y comunitarias, legales e ilegales. Un marco de 'economías diversas' se ha establecido no sólo para entender mejor los flujos interconectados que se desenvuelven, valoran y reproducen de diversas formas (Gibson-Graham, 2008) – lo cual vemos muy necesario en sí en el caso cubano. También se utiliza esta perspectiva para estudiar y visualizar dinámicas alternativas ya existentes que podrían fungir como semillas de transformación hacia economías más equitativas (e.g. Ostrom, 2010; Smith *et al.* 2014; Richardson, 2015; Koopman, 2011; Goodman *et al.* 2012).

1. Partes de este trabajo se basan en ensayos recientes publicados en Foro Cubano (Universidad Sergio Arboleda, Bogotá): Thiemann y Mare (2019); Thiemann (2019a, 2019b).

Abordar en el sistema económico cubano la desigualdad de ingresos, de acceso a la oportunidad – y progresivamente, también de las propiedades –, así como la opacidad de los flujos económicos (Hansing & Hoffmann, 2020; Espina & Togores González, 2012), requiere pensar la economía en un esquema múltiple. Co-existen relaciones de producción diversas e intercomunicadas, dependientes una de otra, pero con reglas y derechos distinguibles entre sí (Ritter, 2015; Pérez-López, 2018). Sin embargo, las principales estructuras vertebrales para la formulación de políticas públicas y económicas permanecen inalcanzables (y a menudo invisibles) al debate popular, mientras ejercicios indispensables para la evolución societal han sido criminalizados o marginalizados. Tres factores promueven este *impasse*: La falta de instituciones independientes de investigación social, la muy limitada capacidad para asociar y conjeturar desde la ciudadanía temas de interés social y cooperativo (Chaguaceda, 2011), y la distancia geográfica y ontológica de casos semejantes por los cuales traducir la transición pos-socialista (Reid-Henry, 2007). Más allá del estancamiento de la economía en sí, debemos enfrentar vacíos conceptuales en su representación.

Nuestra investigación se acerca a este vacío desde dos direcciones: Primero, propone un marco conceptual que rompe con el excepcionalismo predominante en los estudios y discursos sobre Cuba (Hoffmann & Whitehead, 2007), y deja atrás los binarismos (socialismo-capitalismo; legal-ilegal; estatal-privado, etc.) que siguen dominando las discusiones sobre el ‘sistema económico’ de la isla. Exploramos la utilidad de dos marcos conceptuales novedosos: La teoría de economías múltiples de Gibson-Graham, y los estudios de infrapolítica y resistencia cotidiana (Scott 1986, 1990; Tria Kerkvliet, 2009; Ye *et al.* 2016) basada en teorías de subalternidad (Shanin, 1990; van der Ploeg, 2008). Intentamos así vincular la información socio-económica recopilada por recientes encuestas estandarizadas (Mesa-Lago *et al.* 2016; Hansing & Hoffmann, 2020; Feinberg, 2013) con perspectivas transdisciplinarias que permiten articular cuestiones sobre la economía pos-socialista con dinámicas políticas, culturales y semánticas.

Segundo, discute los resultados de un programa de entrevistas que abordó la diversidad de espacios y prácticas ilegales e informales, diseñado para lograr un máximo de confianza entre entrevistadores y entrevistados. Recopilamos datos empíricos de una variedad de sectores económicos, en forma de testimonios y relatos de vida que detallan la fluidez entre prácticas legales e ilegales. Debido a la delicadeza de los temas tratados y la probable contaminación de datos por patrones de autocensura, trabajamos con un equipo de colaboradores que entrevistaron personas ya conocidas y siguieron la técnica de “snowball sampling” (Atkinson & Flint 2001). Los encuentros se realizaron en un plano íntimo, conversacional, y en algunos casos a través de visitas repetidas tanto para ganar la confianza de los sujetos como para entender mejor los mecanismos y lugares que emplean en sus trabajos y negocios. Para el presente proyecto consideramos un total de 72 testimonios, recogidas entre 2017 y 2020 en cinco provincias (La Habana, Mayabeque, Pinar del Río, Camagüey y Matanzas). En la muestra predominan sujetos con experiencia de trabajo estatal y no-estatal en sus sectores (edad 30-59) que viven y trabajan en ámbitos (sub-/inter-) urbanos².

Argumentamos que la transición cubana ha creado tres economías con motivos y mecanismos de movilización y valorización distintos (Tabla 1). La sociedad en gran medida ha dejado atrás los motivos y métodos del estatismo paternalista que la caracterizó durante el periodo de dependencia soviética y la condujo a la crisis del ‘Periodo Especial’. Saliendo de la crisis y sus orígenes estructurales, Cuba ha experimentado dos transiciones interconectadas: ‘Desde arriba’ las élites pos-socialistas han reorganizado varios monopolios estatales como potenciales empresariales que permiten la supervivencia del aparato de poder y financian una reducida gama de servicios sociales (Morales, 2009). ‘Desde abajo’, la población ha reorganizado las relaciones cotidianas, tanto dentro como fuera del Estado, de forma que permitan la supervivencia de los hogares.

2. Thiemann y Spoor (2019) trata temas semejantes en la producción agrícola y la ruralidad en Cuba.

INTERACCIONES ENTRE MÚLTIPLES ECONOMÍAS EN CUBA

La tabla 1 resume nuestro análisis de los tres subsistemas que conforman el espacio socio-económico cubano. En el primer recuadro se configuran todas las operaciones sobrevivientes del Estado paternalista: un Estado que pretende alimentar a sus pobladores (alimentos normados y liberados), que les ofrece vestiduras, que les asigna un trabajo (servicio social) y les brinda educación, salud y opciones culturales de manera gratuita, que asiste en caso de eventualidades (Defensa Civil) y provee sustitutos domésticos puntuales (implementos por la “Revolución energética”, entre otros). Esta economía social ha sido la de mayor uso político para el sostenimiento de un ejercicio igualitarista y para la legitimación del proceso en sí mismo; ha funcionado como estrategia de cohesión y explicación del sistema denominado ‘socialista’. Es la que supone la filantropía del Estado para priorizar lo social y contiene los modos distribuidos de racionamiento, subsidio, gratuidades e incentivos de lealtad.

TABLA 1: CUBA BAJO LA PERSPECTIVA DE ‘ECONOMÍAS MÚLTIPLES’

Economía mixta	Actores	Motivos	Métodos	Importancia
1. Economía social	Estado paternalista; Trabajo sacrificado	Igualitarismo; Indicadores de desarrollo; Continuidad en el	Control de fuerza laboral; Subsidios; Burocracia	En declive; Sin ingresos propios
2. Estado empresarial	Estado post-socialista: Elites y empresas militares Corporaciones internacionales	Ganancia/ <i>profit</i>	Monopolios; Altos márgenes; Represión de competencia	Crecimiento rápido; Acceso al poder
3. Economía popular	Trabajadores; Hogares	Subsistencia; Resistencia diaria; Desarrollo endógeno	‘La lucha’: Robo de productos; Desvío de activos; Producción informal	Principal economía; Sin acceso al poder; Ilegal pero parcialmente tolerada

Esta economía social ha sobrevivido la transición, pero a duras penas. A partir de la crisis económica de los 90, la urgencia de nivelar el impacto apremió al gobierno a aprobar recortes en el gasto general, reducciones de servicios y subsidios estatales, y recaudo de servicios antes gratuitos. Se liquidaban así, tanto en lo práctico como en lo simbólico, los constructos discursivos y pilares igualitarios que habían alimentado la esperanza de la ‘construcción del socialismo’ (Espina, 2011: 59-75; Mare, 2019). Treinta años después, el Estado paternalista depende más que nunca del sacrificio de su fuerza de trabajo, constituida por profesionales especializados, burócratas locales, obreros y personal técnico. Los trabajadores estatales son, a su vez, los actores sociales aliados ‘naturales’ de la continuidad del paternalismo de Estado, y los más vulnerables ante sus cambios. Tras tres décadas de inflación y estancamiento salarial, los 3.1 millones de trabajadores a tiempo completo en el sector estatal percibían un salario medio mensual de US\$32.38 en 2018 (ONEI, 2019), una suma simbólica incluso en el contexto cubano.³ Varios autores han calculado que los salarios reales en 2011 representaron el 26-27% del valor que alcanzaron en 1989 (Vidal & Everlery, 2012: 9; Mesa-Lago, 2012: 8); por su parte, Mesa-Lago lo ubica en un 39.3% para 2016 (2017: 5). En conjunto con las pensiones, la seguridad social y otros pagos redistributivos, los salarios estatales representan solo el 3.5% del PIB de Cuba.⁴

Si nos enfocamos en el sustento de los hogares, entonces, la transición pos-socialista ya se ha producido. Si bien el empleo estatal sigue siendo formalmente la norma, para la mayoría de los empleados estatales su salario formal constituye sólo una fuente secundaria (o terciaria) de ingresos. Al deshacer el equilibrio relativo entre salarios y consumo que caracterizó la economía social-centralista de Cuba durante la tutela soviética (1972-1991), el Partido Comunista de Cuba (PCC) recortó

3. En la prensa oficial, el Secretario General de la Central de Trabajadores de Cuba reconocía que “...los salarios son insuficientes para satisfacer las necesidades” (Granma, 31. Julio 2017). Estimamos que menos del 10% de los hogares cubanos (aquellos que ganan más de US\$50 por miembro del hogar) puede cubrir los costos de su canasta básica mensual de alimentos únicamente a través de salarios y pensiones (ver también Belyea, 2018). Este porcentaje disminuye aún más si se calculan los costos diarios de transporte, de los servicios públicos, el mantenimiento básico de la vivienda y la atención médica.

4. Cálculo propio a base de ONEI (2018), tomando en cuenta el deflactor de PIB calculado por Vidal (2017: 12).

sus obligaciones paternalistas. Al enviar a los cubanos a valerse por sí mismos, no obstante, curiosamente insistió en que continuaran cumpliendo su parte del contrato social entre Estado paternalista y sociedad proletaria. Sigue regulando la economía de tal manera que los ciudadanos deban de forma casi exclusiva trabajar, vender, comprar de y responder a las exigencias de un aparato de Estado omnipresente. Por consiguiente, la respuesta del PCC a la crisis económica del 'Periodo Especial' constituyó, lejos de una desviación como muchos autores postulan, una *radicalización* del modelo Guevariano de trabajo voluntario, basado en la moralidad, no en el pago. En consecuencia, tanto las élites como la población trabajadora han tenido que buscar otras formas de sustento.

A pesar de este sacrificio generalizado la economía social tiene un alcance cada vez más reducido. La venta de productos subsidiados, empezando con la 'libreta' de abastecimiento de alimentos, ofrece cada año menos variedad de productos, de la cual algunos son sustituidos o entran con faltante en su cuota mensual. En otros términos, hoy día el Estado paternalista garantiza la alimentación a precios subsidiados durante la primera semana de cada mes. Transcurrida ésta, deben subordinarse a los precios y márgenes de los supermercados, o pactar en el mercado negro.

En ausencia de un nuevo contrato social, y rechazando la radicalización del voluntarismo, la mayoría de los cubanos reformularon sus obligaciones con el Estado como oportunidades para la privatización cotidiana, ampliaron la participación en los mercados negro y gris, y confiaron en las remesas y su recirculación interna. De la macrodinámica de la construcción nacional y la redistribución institucionalizada, recurrieron a la microdinámica entre dependencias insostenibles y autonomías ilegales.

En convivencia con el Estado paternalista pero mucho menos visibilizada, se ubica una segunda esfera: El Estado empresarial. En ella encontramos los principales actores de la transición post-socialista 'desde arriba': conglomerados que pertenecen a la cúpula militar, gerentes y profesionales leales, y determinadas empresas internacionales socias de esta élite. Operan dentro de un ámbito opaco y con escaso balance de poderes⁵ (Tedesco, 2018; Klepak 2012, 2005; Pedreira, 2013). Desde que la defensa del sistema ha devenido de una tarea militar de defensa territorial a una tarea comercial de supervivencia económica, esta esfera es el principal 'baluarte' de las fuerzas armadas cubanas (FAR). Como propone Siddiqi (2017: 1-2), el grado de militarización de una economía no corresponde únicamente al tamaño del presupuesto de defensa, sino a la economía política del 'capital militar': *"Profit-making ventures conducted by the military, with the involvement of armed forces personnel or using the personal economic stakes of members of the defence establishment"*. Aunque 1952 marca el comienzo del dominio militar sobre la política en Cuba, cementado después de la entrada del Ejército Rebelde a La Habana en 1959, la economía militar que conocemos ahora se fomentó en los años 90 con la unificación de las diversas operaciones llevadas a cabo por agentes del Ministerio de las Fuerzas Armadas (MINFAR) y del Ministerio del Interior (MININT) para proveer al país con divisas (Sweig 2016: 71, 135-6). Desde entonces pasaron a administrar el turismo, el mercado interno en divisas, el transporte aéreo, la minería, la biomedicina y diversas exportaciones de productos rentables como el tabaco o el ron (Tedesco, 2018: 113).

El desempeño militar en la economía post-socialista, entonces, difiere categóricamente del de las empresas de armamentos y construcción militar formados en los 60 y 70, por cuatro razones: 1^{ero}. en vez de asuntos de defensa responden a oportunidades de negocio; 2^{do}. en vez de objetivos definidos de seguridad nacional han entrado en una búsqueda abierta de plusvalía; 3^{ero}. las empresas militares compiten con empresas civiles que podrían llevar a cabo los mismos negocios; y 4^{to}. las FAR han creado jerarquías informales paralelas a las designadas por la constitución. Durante el mandato presidencial de Raúl Castro, ministro de defensa desde 1959 y principal arquitecto de la transición empresarial, esta élite tomó el poder de los ministerios y agencias claves para controlar las principales fuentes de plusvalía (comercialización de servicios médicos, turismo, recaudación de remesas y comercio con productos importados, exportaciones de azúcar, tabaco y ron, entre otros) y de capital (e.g. el Instituto Nacional de Planificación Física, el Banco Financiero Internacional, y

5. Considerando la naturaleza de su organización y sus miembros, su operar ocurre sin control directo, ni siquiera parcial de las bases, la información de sus activos y presupuesto no es pública ni accesible, los oficiales gerentes no otorgan entrevistas, su catadura militar se justifica por la estrategia económica en la seguridad nacional y su secretismo bajo la premisa de que "el enemigo" no debe tener acceso a esa información.

la organización de áreas protegidas, Flora y Fauna). La empresa más rentable de Cuba es en este momento un conglomerado multisectorial nombrado Grupo de Administración Empresarial S.A., GAESA por sus siglas. Este registra ventas estimadas entre US\$4 y 5 mil millones anuales, número que representa más del 10% del PIB cubano (González *et al.*, 2018).

A través de GAESA y otros conglomerados menores, el Estado empresarial concentra y controla casi todos los sectores económicos rentables. Institucionalmente separado de los motivos igualitarios y redistributivos del Estado social, persigue optimizar sus márgenes *vis-a-vis* una ciudadanía re-formulada como clientela. Sin embargo, su ganancia es únicamente posible por el monopolio que ejerce sobre sectores económicos claves y por la desventajosa regulación a posibles competidores. Ninguna empresa extranjera puede vender sus productos y servicios sin la participación del Estado empresarial, mientras que a los cubanos le son otorgadas únicamente aquellas licencias y espacios económicos que no interfieren con los monopolios ya establecidos. Para asegurar la exclusividad de sus mercados de exportación, por ejemplo, el gobierno no aceptó la moción de la administración de Barack Obama, como parte del proceso de descongelamiento, de permitir a los pequeños negocios cubanos exportar a Estados Unidos. Es importante entender que varios monopolios claves, que en su momento fueron establecidos para hacer posible el papel del Estado paternalista, ahora sirven al Estado empresarial. Los altos subsidios se convirtieron así en altos márgenes.⁶ Bajo estas condiciones, los proyectos de GAESA y otras corporaciones crecen muy rápidamente y, aunque son empresas que demuestran muchas ineficiencias operacionales, logran invertir en sus cadenas de valor y establecer sus sucursales (por ejemplo, las Tiendas de Recaudación de Divisas (TRD) y la cadena Panamericana) a lo largo del país.

En parte, la re-estructuración empresarial de partes del Estado se fundamenta en la transición de un modo de dependencia internacional a otro. Desde los años 90, Cuba se desconectó del 'tubo' de donativos de países gobernados por partidos hermanos del PCC, un proceso que termina con el colapso de la economía venezolana entre 2014 y 2017. En vez de liberar fuerzas productivas significativas en el interior, el Estado se enfoca en reconectarse a un benefactor externo, en este caso la diáspora, cuya multitud de 'mangueras' irregulares mantienen la población a flote. En el periodo 2008 a 2018, las remesas (como flujo de subsidios hacia Cuba) superaron el valor de las mercancías, créditos, combustibles, conocimientos, inversiones y armamentos enviados anualmente por la URSS y sus satélites en los años 80.⁷ La diferencia principal entre las dos épocas de dependencia externa es, entonces, que el Estado disponía directo de la primera, mientras hoy necesita mecanismos comerciales para apoderarse de al menos una parte significativa de la segunda. Para lograr 'captar' las remesas, el Estado empresarial ha desplegado redes comerciales para la comercialización de mercancías de bajo costo adquisitivo en el mercado internacional, cuyo valor se multiplica en las condiciones de escasez mantenidos en el interior.

Por otra parte, la condición favorable para el joven capitalismo estatal resulta en el acceso directo al poder del que disfruta. El modelo de planificación central se mantiene en los ministerios, pero hoy existe además una jerarquía paralela que controla la mayoría de los activos e inversiones que harían efectiva la planificación. El Ministerio de Comercio Interior (MINCOM), por ejemplo, puede tener la voluntad de mejorar sus capacidades caducas de refrigeración y transporte para aumentar la efectividad del acopio y la distribución de productos domésticos a bodegas y agromercados. En la práctica, no obstante, son las cadenas de supermercados de GAESA donde estos recursos se invierten para poder vender más productos importados de lujo (Thiemann & Spoor, 2019). Dado sus

6. Un sector que demuestra cómo el interés de incrementar el margen comercial del Estado empresarial muchas veces se impone por encima de intereses de desarrollo endógeno del Estado paternalista es la política que se aplica desde los años 90 a la importación y venta de herramientas en tiendas estatales. Un entrevistado, representante de una firma extranjera con tres décadas de presencia en Cuba, relata cómo herramientas básicas y intermediarias llegan a ser inaccesibles para la población: "Nos propusieron abrir una tienda para la población con herramientas eléctricas y de mano, y teníamos mucho interés porque hay mucho mercado para esos productos. Le dimos nuestra propuesta con los precios a los que suministraríamos los productos a la tienda, que sería de Habaguanex. En el próximo encuentro nos mostraron el listado con los precios que ellos le pondrían a la población, y eran el triple del costo. Así no se vendería nada, y no nos convenía correr con los gastos de inversión para una tienda fantasma." (#5, Habana, 30.11.17).

7. Según Mesa-Lago (2018), entre el 2008 y el 2018, los cubanos en la isla recibieron US\$57,269 millones de su diáspora. De ello, US\$29,948 millones en efectivo y US\$27,321 millones en mercancías a la isla. En 11 años, este modo de subvención externa superó la ayuda que Cuba recibió de la URSS en casi treinta años (estimada en US\$30,000), tanto como los US\$40,000 millones que recibió de Venezuela en 17 años.

relaciones familiares con los principales dirigentes del PCC y las FAR, es probable que directores del Estado empresarial en algunos casos tengan más potestad de tomar decisiones claves sobre la economía que los cuadros del Estado paternalista.

Examinando la capacidad de acción de los funcionarios en la élite empresarial para establecer intereses políticos, el fenómeno podría pensarse en términos de una nueva clase: un gremio con intereses pronunciados, con poder de protección y comportamiento (político y administrativo) de cierta relación tributaria con el sistema, aunque bastante alejados del ideal igualitario (Riggs, 2001). Este disfruta de oportunidades de acceso y emprendimiento, vínculos clientelistas, poder político y alcance financiero muchísimo mayor que el de los otros grupos que acá exponemos; que aunque acepta una apertura económica, mantiene su pensamiento político en la lógica de la Guerra Fría y en la necesidad de fortalecer el ámbito ideológico; que preserva su hegemonía en la seguridad interna y desde la supervisión militar. En suma una clase “cada vez más amplia y despótica en sus relaciones con los trabajadores, y que en el curso de su consolidación y desarrollo comienza a autorreclutarse [...] y a mantener relaciones de producción/ apropiación de tipo explotativo” (Quijano, 2014: 580-581).

Una tercera esfera de la economía mixta hace contrapeso a las dos primeras, y crece en paralelo con las contradicciones entre ellas: La economía popular o autónoma, en la cual conviven mercados negros y grises, prebendas y sobornos y, a menor escala, el cuentapropismo semi-legal. Aunque los salarios en algunos sectores estatales aumentaron tácitamente en 2018, la mayoría del trabajo realizado en Cuba se desarrolla como una “lucha por la autonomía [...] en un contexto caracterizado por relaciones de dependencia, marginación y privación” (van der Ploeg, 2008: 23). Esta definición se origina en debates sobre las relaciones no capitalistas en la agricultura (la “condición campesina”). En el contexto cubano, no obstante, puede observarse mucho más allá de las especificidades del trabajo agrícola. Mediante un amplio portafolio de estrategias de resistencia y subversión económica, los trabajadores estatales han transformado sus empleos en plataformas para la ‘privatización diaria’ de los activos e insumos estatales. Gran parte de la población ha aceptado y normalizado su dependencia por lo menos parcial de remesas y transacciones ilegales. El peso macroeconómico de estas transacciones han aumentado y cambiado de categoría: De canales suplementarios para bienes escasos, los mercados negros y grises han llegado a representar la fuente principal de ingresos para una mayoría significativa de hogares; también resultan mercados primarios para muchos bienes y servicios, desde gasolina hasta cemento.

Es cierto que una extendida economía ilegal existió en todos los países del campo socialista, incluyendo a la Cuba de los años 80 (Loś, 1990; Smart, 1993; Smart & Hsu, 2007). En ella, los ciudadanos se ocuparon en corregir y suplementar los movimientos toscos de la economía planificada (escaseces de unos productos y servicios, y sobreproducción de otros). Desde el Periodo Especial, no obstante, la provisión de necesidades y la búsqueda de progreso en Cuba se han individualizado y desplazado a la economía subterránea a una escala que supera tanto el *blat* soviético como el *guanxi* chino. En consecuencia del desbalance entre la agencia cada vez más limitada del Estado paternalista y la explotación de los monopolios empresariales, los hogares cubanos participan diariamente en esta tercera economía: Cuando compran víveres, productos de higiene o la prensa diaria; cuando pagan el consumo eléctrico del hogar; cuando se transportan; cuando construyen o reparan sus casas; cuando tramitan puestos laborales, un tratamiento médico, un permiso u documentación legal. La falta de datos oficiales hace difícil comprobarlo cuantitativamente, pero nuestra observación deduce que la economía autónoma constituye la más grande de las tres, y la que más ‘resuelve’ en la vida diaria de los cubanos (Ritter, 2015; Hirschfeld, 2006).

La mayoría de los trabajadores estatales dependen de actividades alternativas para compensar sus salarios. Una gran parte de estas actividades se desarrollan durante su jornada laboral, en su puesto de trabajo y a costa de los motivos sociales o empresariales de sus firmas. El comercio ilegal, el desvío de recursos, el pequeño soborno, el impago de impuestos y el robo, forman parte de una vida diaria al margen de la ley que, por necesidad, los cubanos han legitimado. Una palabra que muchas veces se usa para describir este fenómeno es ‘la lucha’. ‘Luchar’ denomina (trans-)acciones ilegales cometidas para subsistir. Pero a la vez constituye un ámbito de agencia colectiva que transforma al país desde abajo, porque permite resistir a un gobierno que no da espacio a otro tipo de manifestaciones más explícitas. Sin plataformas políticas de rigor, las personas se manifiestan en lo económico.

La *praxis* de autonomía se despliega en una serie de economías informales que resisten al poder, pero a la vez lo evitan (Scott, 1985). Aquí diferimos del análisis común de los mercados negros como una esfera ‘proto-capitalista’ que demuestra que “los cubanos son capitalistas” después de todo, aunque su gobierno se niegue a legalizar la ‘innata’ búsqueda de *profit* que se practica en los mercados negros (Cave, 2012). Proponemos, en su vez, ver a la gran mayoría del trabajo autónomo como parte de lo que Shanin (1990) llama “economías expolares” – espacios que quedan fuera de la dicotomía socialismo-capitalismo y experimentan con motivos de subsistencia.

Los mercados grises pueden referirse, asimismo, a las posiciones en el sector estatal que calzan significativamente el salario con lo que Riggs (2001: 817-818) denomina “ingreso prebendario”: ingresos personales o beneficios derivados del acceso a activos estatales (vehículos, maquinaria), bienes y servicios escasos, información privilegiada y poderes administrativos (cfr. Katsenelinboigen, 1977). Incluso la mayoría de los negocios legales (tanto de administración estatal, como cooperativizada y privada) participan rutinariamente en transacciones opacas, se proveen del mercado negro, contratan mano de obra sin licencia laboral y evaden impuestos. Otras posiciones más privadas y menos visibles operan bajo un régimen de ‘ilegalidad tolerada’ donde el gobierno, evitando la ruptura y persecución explícita que eliminaría esos servicios y aumentaría la tensión económica y política, permite estas actividades desde un limbo legal, limitándose a intervenir de manera selectiva (Bloch, 2018).

Las bifurcaciones y lagunas que genera la economía mixta son características indeseables, pero latentes en la vida cotidiana del país. Según Bloch, forman la base del equilibrio de poder desarrollado en las últimas tres décadas de post-socialismo entre el PCC y la sociedad. De un lado, si el Estado paternalista hiciera valer sus propias leyes, reduciendo a la población a los salarios simbólicos que entrega, provocaría un éxodo masivo de los empleos estatales (incluidos los órganos burocráticos y ejecutivos) así como amenazas más serias para su control del poder. Sin embargo, su operar en conjunto con el sector militar empresarial determina una actividad rígida y cardinal en lo burocrático, para alimentar ambas vertientes, social y post-socialista. Los principales órganos del poder así han llegado a reunir dos funciones contradictorias: El mejoramiento de las condiciones del pueblo (en CUP), y la agudización de su explotación (en CUC).

SUBVERSIÓN Y RESISTENCIA COTIDIANA EN LA ECONOMÍA AUTÓNOMA

En el contexto contemporáneo de globalización y centralización de jerarquías comerciales y estatales, los estudios de la economía popular se han girado hacia connotaciones de resistencia y autonomía reproducidas en prácticas cotidianas. Estas resistencias no se consideran necesariamente formas de reacción o confrontación explícita, sino también de producción, filiación y acción. Autores como Negri (2006), van der Ploeg (2013), Schneider y Niederle (2010) consideran que, mientras las resistencias abiertas, directas y organizadas (movimientos políticos, luchas armadas) reciben mayor visibilidad, a menudo procesos de resistencia cotidianas, indirectas y desorganizadas tienen mayor impacto en la evolución política y económica de los países. James Scott se acerca, en su teoría de “resistencia cotidiana” (1985), a un fenómeno que puede adjudicarse a la realidad cubana. En ella analiza el conjunto de actos desorganizados, encubiertos y generalmente despolitizados que subvierten las normas, leyes y estructuras económicas y sociales impuestas desde el poder. Desde la teoría de Scott, la resistencia cotidiana comienza donde se detiene el acatamiento de lo establecido, donde toda acción contra el sistema se considere un acto de “rectificación”. Además, puede entenderse, lejos de un acto deliberado de especulación y en defensa de intereses personales aparentemente egoístas, como una iniciativa subalterna para resistir condiciones de vida difíciles. Si bien estos ejercicios ocurren alterando las relaciones económicas, evitan confrontaciones abiertas y organizadas con el poder político (Scott, 1985: 290). En este sentido, la resistencia cotidiana es incapaz de derribar un gobierno, pero muy capaz de anular sus políticas.⁸ Linz y Stepan sugieren que, en sistemas donde la burocracia resulta ser un brazo efectivo de legalización/regulación de políticas adversas a gestiones más autónomas, la emergencia de estos ejercicios económicos potencia factores

8. En *Everyday Politics* (2005), Benedict Tria Kerkvliet describe cómo los actos de resistencia cotidiana en las sociedades mayoritariamente campesinas de Vietnam y China lograron ‘vencer’ a las iniciativas comunistas de colectivización, y así encaminar una apertura ‘desde abajo’ hacia la iniciativa privada, la cual el gobierno empezó a institucionalizar en los años 70 y 80.

democratizadores. La resistencia cotidiana, en este sentido, puede promover mayor pluralidad, así como el desarrollo de organizaciones y redes que oxigenen el *status quo*, y en suma. Por eso es común que picos de ‘ilegalidades’ acompañen periodos de reacomodo y transición societal (1996: 9).

Los mecanismos y estructuras informales de la resistencia cotidiana en Cuba no sólo conforman una economía más grande que la economía oficial. También representan una cultura social más difundida que la cultura jerárquica y corporativa que ocurre desde arriba, así como un terreno de política cotidiana que evoca más participación ciudadana y razonamientos legítimos que las movilizaciones del PCC y los debates alrededor del ‘modelo socialista’. Desde los 90, los efectos de la resistencia cotidiana se han vuelto más y más omnipresentes; se han acumulado y amalgamado. Hoy día no son las políticas internas de las empresas y agencias estatales las que mayormente aseguran que sus empleados continúen en sus puestos. En muchos sectores, un salario digno se alcanza también ajustando actividades que, por el hecho de manutención básica, rompen con el estigma, justifican e higienizan prácticas de robo, desvío, sobornos y comisiones.

Scott considera la “infrapolítica” como el conjunto de actos que llevan consigo una política intensa, aunque supuestamente cuestionen cada politización o emergencia política, y sucedan de manera despolitizada (Scott, 1990: 183-201). Dicha visión integradora de la infrapolítica explica cómo las prácticas y los discursos de resistencia pueden sostenerse mutuamente. La resistencia cotidiana como un fenómeno *behind-the-scenes* puede ser asimilado asimismo dentro del estudio de los “espacios libres”. Estos describen lugares de reunión donde la asociación íntima fomenta la identidad colectiva, las quejas compartidas, los marcos de oposición y la innovación táctica (Johnston, 2005: 108-137). Desde una aproximación sociológica, centrar la existencia en un sistema de vida tan poroso refunda necesariamente un léxico tan escurridizo y críptico como la práctica que lo acompaña. En este léxico se expresan las “transcripciones ocultas” de una resistencia que muchas veces queda invisible. Así, el estudio de infra-resistencias no se limita únicamente a una gama de prácticas que contravienen la transcripción pública del grupo dominante. Se ocupa, además, de descifrar actos del habla que pueden incluir calumnias, rumores, leyendas urbanas, bromas, eufemismos, códigos, rituales entre otros actos simbólicos, relativamente pasivos y encubiertos, de efecto inmediato, aunque sin una identificación explícita con lo político. De hecho, la gran mayoría de los sujetos entrevistados no solamente no vinculan sus acciones a un objetivo político explícito, sino que niegan cualquier relación con este.

En Cuba, la lógica que ha devenido la base del lenguaje entre los que se desempeñan como trabajadores y los que deben de controlarlos (inspectores, policías, pero también gerentes de sus empresas, etc.) es: “vive y deja vivir”. Como un entrevistado refiere respecto a los inspectores con los que tiene algún acuerdo: “Yo sé lo que quieren y ellos saben a lo que vienen” (#67, Camagüey, 22.1.20). La concepción popular “inventó, luego resisto” verifica un uso del lenguaje enigmático que acompaña, como operación metafórica, los ejercicios cotidianos al punto de representar una comunicación esencial para el negocio. Varios proveedores entrevistados, intermediarios entre la fuente de substracción ilegal en una institución oficial y la clientela de familias y negocios pequeños, aducen comunicarles a sus compradores vía celular, siempre llamada y nunca mensajes, porque pueden ser rastreables por la policía. En las llamadas usan un lenguaje alternativo: la carne de res, por ejemplo, uno de los productos cuya comercialización es criminalizada, es nombrada ‘tomate’ para estos fines. En estas circunstancias se hace necesario mantener buenas relaciones con los socios y evitar que alguien te “eche pa’ adelante” y entonces “te lleven”, o “te vengán a buscar” porque, a fin de cuentas, como comenta un entrevistado “aquí el que no jode, lo joden y si no vas, te llevan” (#10, Habana, 3.2.17). Esta relación causa-efecto parece reducir su impacto en la cotidianidad, normalizarse el hurto, el fraude y el desvío de bienes. Un dicho popular brinda la noción de hasta qué punto se percibe válida esta práctica: “Ladrón que roba a ladrón [entiéndase el Estado], tiene cien años de perdón”. Este lenguaje llega a ser sumamente operativo para la resistencia cotidiana no solamente en términos estratégicos, sino también para crear referencias comunes en torno a un espacio social, abrir oportunidades o acompañar acciones en la política contenciosa. En este sentido, el aprendizaje social está dado por motivaciones extrínsecas que no dejan de tener un sentido normativo: al observar los modelos sociales se refuerzan dichos mecanismos repitiendo lo que está en boga y absteniéndose de aquello sancionado en la experiencia popular.

En una crónica del blog *Generación Y*, la periodista independiente Yoani Sánchez describe, como receptora, la inevitabilidad de convivir con el mercado negro:

Intento imaginar unas increíbles veinticuatro horas en que no tenga que apelar al mercado informal. Qué tal un día sin la leche comprada a los que tocan a mi puerta (...). No concibo una jornada sin zambullirme en el mercado negro para comprar huevos, aceite o salsa de tomate. Incluso para adquirir un cucurucho de maní, debo pasar la línea de la ilegalidad (...). Ni hablar de la amplia gama de trabajadores *underground* a los tengo que apelar cuando se rompe la lavadora, se tupe la hornilla del gas o la ducha deja de funcionar. Todos ellos – en la sombra – apuntalan mí día a día y suplen los limitados servicios que brinda el Estado (...). Pero lo más asombroso es la infinita capacidad de regeneración – que nos muestran los vendedores informales – después que pasa una de esas frecuentes razias contra ellos. Yo no sé ustedes, pero yo, no puedo vivir un día sin el mercado negro (Sánchez, 2008).

Sin la posibilidad de ‘luchar’ o de tener acceso a las oportunidades que brinda, la vasta mayoría de los cubanos no sobreviviría, mucho menos hubiera prosperado. Por lo tanto, elige de manera aplastante un modo de subsistencia en vez de una voz política. Invierte insatisfacciones, esfuerzos y aspiraciones en la construcción de mercados negros y grises, en la producción e importación soterrada, en la privatización espontánea y disimulada de recursos estatales, en la expansión de prácticas al margen de las licencias autorizadas para el ‘cuentapropismo’⁹, en la evasión de controles e impuestos, entre otras tretas a la ley. Resulta tan predominante que sus motivos, éticas, estructuras y consecuencias exceden por mucho la lógica de proletización y trabajo voluntarista. En vez de órdenes y consignas, predomina una actividad más informal, individualista pero parental, autodirigida, pero con temores e inseguridades naturales al terreno subalterno.

Un entrevistado, almacenero en un centro hospitalario, explica la dinámica social creada para poder ‘resolver’ desde un puesto laboral. Considera que los gastos fundamentales están en la alimentación, pero en su puesto solventa la demanda familiar (6 miembros) en lo que respecta a lácteos, cárnicos y huevos. Su jefe superior no conoce exactamente cómo lo hace, pero le permite “sacar” algunas cosas porque “él sabe cómo está de mala la situación y él mismo lo hace y para eso me tiene que *tocar* también”. “Yo entonces *ayudo* al custodio con algún paquete de leche o bolsita de yogurt y salgo con los productos para afuera en el carro del trabajo” (#49, Habana, 18.11. 19). Como calzo a sus 750 CUP que recibe como salario, el entrevistado también comercializa algunos productos sustraídos. Sacando la cuenta ejemplar para uno de los productos en cuestión, la leche en polvo destinada a pacientes del hospital, obtuvimos que el encuestado “desvía” aproximadamente 20% del *stock* total, vendiéndolo en 2200 CUP mensual. Únicamente de este producto, entonces, resulta una diferencia salarial de 293%.

Podemos decir que la ‘búsqueda’ como práctica tiene rasgos colectivos en los puestos de trabajo, es más seguro implicar a otros trabajadores esenciales en la cadena de extracción del producto (jefe de turno, custodios, colegas). Esta relación se describe en el lenguaje popular como “socio-lismo”, una inversión jovial del término socialismo. En (y entre) centros de trabajo donde reina el “socio-lismo”, las personas involucradas no se estiman necesariamente, pero todos mantienen las apariencias. Por lo tanto, todas las relaciones de soborno se convierten en pequeños teatros de amistad, ejemplificados por la palabra ‘socio’, una especie de amigo asociado a quien le pides ayuda y este corresponde como si fueras un amigo, para ocultar el hecho de que te ayuda a cambio de un soborno, dinero o protección.

Masha Gessen extrae en *El futuro es historia: Rusia y el regreso del totalitarismo* una frase de conocimiento popular en la Unión Soviética que intenta igualmente describir este balance: “Hacemos como que trabajamos y ellos [el Estado] hacen como que nos pagan” (2017: 64). En varias entrevistas resaltó que el trabajo autónomo, además de ofrecer mejores ganancias, les permite superar, aunque sea temporalmente, el estancamiento e ineficiencia del trabajo en unidades estatales. A la vez, para los profesionales el trabajo estatal sigue ofreciendo un estatus social deseado y necesario

9. Desde el 1993, algunas actividades económicas puntuales han sido legalizadas bajo el improbable denominador legal común del ‘cuentapropismo’ (Mesa-Lago et al. 2016). La carpeta de negocios privados que han sido aprobados incluye desde negocios que generan capital efectivo, con acceso privilegiado a importaciones y con vínculos neopatrimoniales con el Estado empresarial (por ejemplo, las ‘cooperativas’ no agropecuarias formados por algunos antiguos cuadros con conexiones), hasta aquellos mínimos de producción individual o familiar.

mientras el trabajo no-estatal en sus sectores sigue más estrictamente ilegalizado y estigmatizado. Por lo tanto, muchos profesionales se mantienen trabajando en las dos esferas, ganando estatus y tranquilidad en la una y sustento monetario en la otra. Una entrevistada que ejerce como periodista nos comenta al respecto:

“No dejo el periodismo para dedicarme por completo al *marketing online* únicamente por las facilidades que me brinda el primero para lograr el segundo, como la conexión a Internet, sino porque promover negocios privados no tiene un reconocimiento legal. Vivo en un sempiterno conflicto ético: correr el riesgo de ser descubierta, con las consecuencias que traería profesionalmente, o continuar solventando a mi familia económicamente” (#71, Camagüey, 11.3.20).

Dicho esto, la resistencia cotidiana no puede analizarse como una excepción que puede ser localizada y erradicada, sino como elemento endémico y funcionalizado del sistema cubano. Cualquier cambio regulatorio o legislativo futuro –independientemente de su dirección– tendría que partir de una realidad económica creada por millones de cubanos ‘luchando’ (dentro/ contra) el sistema, normalizando y legitimando sus contra-culturas económicas. Sin embargo, el gobierno, consciente de esta realidad, aún no ha contemplado cambios estructurales que logren liberar a la población de las ilegalidades que practica a diario, y de la incertidumbre, ineficiencia y dependencia que generan.

Ritter y Henken (2015) encuentran desde la crítica estatista la causa de la resistencia cotidiana. Para los autores, tanto el monopolio estatal que modifica el modelo según sus expectativas, como la rígida planificación central – y su concebida inflación burocrática –, crean cuellos de botella crónicos, ineficiencias y bajos incentivos para los trabajadores. Los autores consideran que esto crea un ambiente perfecto para la búsqueda de rentas y estatus, para el robo y uso privado de recursos estatales escasos, para la corrupción, el mercado negro y la economía subterránea. Dado que la inmensa mayoría de los sirvientes civiles y empleados estatales – incluyendo los propios gerentes – participan ampliamente en la economía ilegal, y dado que una represión sistemática de ilegalidades empeoraría la situación del país, el Estado se ve obligado a tolerarlas, limitándose a trazar líneas rojas. De cierta manera, este beneplácito ‘desde arriba’ es también el fundamento del sistema político post-socialista: el Estado limita la aplicación de sus propias leyes a la economía ilegal, pero firmemente mantiene el poder de conceder o prohibir el acceso a cada individuo o gremio. El favor, entonces, se condiciona, personaliza, y conlleva a determinadas obligaciones:

Virtually every instance of personal domination is intimately connected with a process of appropriation. Dominant elites extract material taxes in the form of labor, grain, cash, and service in addition to extracting symbolic taxes in the form of deference, demeanor, posture, verbal formulas, and acts of humility. In actual practice, of course, the two are joined inasmuch as every public act of appropriation is, figuratively, a ritual of subordination (Scott, 1990: 188).

Los cubanos entregan a diario sus derechos políticos y civiles para poder mantener sus derechos económicos –dígase, sus ‘cartas blancas’ de seguir cometiendo ilegalidades–. Como individuos apolíticos, se les permite ‘luchar’ en sus trabajos estatales o privados. Sujetos o proyectos que expresan perspectivas disidentes o tratan de salir de la red de lealtades impuestas, sin embargo, son sofocados por la aplicación de regulaciones legales y administrativas. Vincent Bloch cita una fuente que describe esta relación de forma sucinta: “Te *sofocas*, entonces te pones a *inventar*, y entonces te *marcas*, entonces te tienes que *limpiar*, y ya caes en la mecánica de Fidel” (2015: 34).

A través de este ritual cotidiano de definir, cometer y absolver actos ilegales –más que por confrontaciones explícitamente políticas– se renuevan las nociones y experiencias de poder y subordinación. En las jerarquías Estado-sociedad, el poder no sólo demuestra una capacidad de desconocer y reprimir procesos económicos de gran importancia para la población, sino que cementa esta capacidad como una necesidad legal, marcando la ilegalidad como normalidad. Las deferencias, tributos y prebendas que compran y mantienen la tolerancia benevolente de los poderosos se vuelven así una condición necesaria y cotidiana para los subalternos. A nivel personal, la aplicación

de las múltiples prohibiciones vigentes se ve subrayada por la experiencia cercana y pública de confiscaciones y condenas de efecto intimidatorio (resultando en la segunda tasa más alta de encarcelación¹⁰). Estas se esquivan a cambio de tributos materiales de trabajo, prebendas y tributos simbólicos, desde la participación en manifestaciones oficiales a la no-disidencia pública. A nivel gremial, asegura que la mayoría de los miembros de un gremio (sean artistas, taxistas o plomeros) suelen abstenerse de procesos de asociación y crítica.

Otro gran valor de la ontología que desarrolla Scott sobre las relaciones que entrelazan dominación y sumisión, no obstante, reside en su atención a que, lejos de una simple aplicación y afirmación del poder, representan un campo de negociación e inhibición mutua. Allí se encuentran tanto la llave a la continuidad del orden cubano de dominación-por-prohibición, como la explicación de su futilidad en términos de desarrollo:

The bond between domination and appropriation means that it is impossible to separate the ideas and symbolism of subordination from a process of material exploitation. In exactly the same fashion, it is impossible to separate veiled symbolic resistance to the ideas of domination from the practical struggles to thwart or mitigate exploitation. Resistance, like domination, fights a war on two fronts. The hidden transcript is not just behind-the-scenes griping and grumbling; it is enacted in a host of down-to-earth, low-profile stratagems designed to minimize appropriation. In the case of slaves, for example, these stratagems have typically included theft, pilfering, feigned ignorance, shirking or careless labor, footdragging, secret trade and production for sale, sabotage of crops, livestock, and machinery, arson, flight, and so on. In the case of peasants, poaching, squatting, illegal gleanings, delivery of inferior rents in kind, clearing clandestine fields, and defaults on feudal dues have been common stratagems (ibíd: 188).

Si bien el PCC cuenta con los núcleos de control y lealtad necesarios para dar continuidad a su posición de poder total (partido único, control táctico sobre las grandes empresas, supervisión de prensa y academia orgánicas, etc.), la resistencia cotidiana ha limitado significativamente su capacidad de establecer agendas y prioridades. En otras palabras, ha hecho de Cuba un país a menudo ingobernable en cuestiones económicas. Una parábola interesante en este sentido nos confía el testimonio del vicepresidente de un municipio habanero. Según su experiencia como dirigente, “el país está como si fuera una persona con el vientre abierto. Todo se le escurre, los órganos no pueden funcionar, y el efecto de cualquier orden que se les da es dominado por este hecho” (#1, Habana, 2.3.18).

LA NUEVA CLASE DE CUENTAPROPISTAS MISE EN ABYME

Hemos expuesto que, en respuesta al estancamiento de la apertura de derechos económicos, los cubanos se han involucrado en una transición desde abajo, trazando intercambios horizontales. Como tal, las nuevas dinámicas no se rigen por un motivo de beneficio limitado (en términos capitalistas), sino por el intento del trabajador de ajustar una serie de equilibrios (cfr. van der Ploeg 2013). Al ubicar sus recursos, tiempo, riesgos y esperanzas, cada agente entrelaza la dinámica de su hogar, sus contactos y el acceso a poderes burocráticos, sus miedos, y las herramientas y habilidades disponibles, así como su personalidad y preferencias individuales. La relación social más significativa en la economía cubana ya no es el trabajo dependiente del ‘proletariado’, sino los procesos y ritmos de trabajo autodirigidos. Estos producen para mercados pero, al hacerlo, responden a una compleja red de escaseces, (inter)dependencias y oportunidades (Jaeger, 1982; Boutillier *et al.* 2009; Fournier, 2006). O sea, una experiencia cotidiana de producir y ‘resolver’ que alterna entre atributos artesanales, subalternos y proletarios.

Estos atributos se exhiben tanto en mercados negros como en los mercados ‘grises’ (o sea: parcialmente legalizados) que navegan los ‘cuentapropistas’ – trabajadores independientes con licencia. Existe la necesidad de vincular los diversos tipos de derechos, sobre todo los sociales y económicos, que han sido lesionados en el intento del Estado paternalista por regular en base a perspectivas sociales,

10. Según los datos oficiales en *Granma*, 22. Mayo 2012, y el listado internacional de Warmsley (2012), del que se excluyeron las micro-naciones.

muy distantes de la realidad económica de la población.¹¹ En este caso, la penetrante cultura de la ilegalidad se ve fundamentada por la propia administración del sistema que, “al tratar de controlar todo, termina sin controlar nada”. Las restricciones y nuevas regulaciones, sin consenso ni apertura de medidas más favorables para el emprendimiento privado, prueban ser contraproducentes y generadoras de más ilegalidad, ya que muchas microempresas potenciales son empujadas a la economía subterránea y forzadas a la clandestinidad (Ritter, 2015: 203-210).

En adición, debido al carácter desconfiado con el que el imaginario político oficial aborda al cuentapropismo, los debates y exigencias del sector autónomo no pasan de afirmaciones parceladas y restringidas al ámbito inmediato. Son, sobre todo, guiadas por un instinto de conservación que instituye la sabiduría popular cubana para salvaguardar otras garantías: “jugar con la cadena y no con el mono” (Gonzalez-Corso & Justo, 2017; Mesa-Lago *et al.* 2016).

Algo que comparten tanto salones de bellezas como mesas de manicures, restaurantes de mariscos como puestos de fritas, es el rango de actividades paralelas, ilegales y no registradas que se refugian debajo del paraguas de la licencia oficial. En consecuencia, el clima de inversión, de desarrollo de un negocio con verdadero sentido de pertenencia, continúa determinado por una gran incertidumbre. En una encuesta de cuentapropistas realizada por Díaz y Barreiro (2019), la incertidumbre y ilegalidad del suministro de insumos resultó ser el principal problema para los entrevistados. Declaraban depender de una red minorista que no poseía calidad o estabilidad en el surtido, por lo que los emprendedores recurrían a la compra de productos provenientes del extranjero. El soporte inmediato resultaron ser las vías no legales de los mercados negros y grises, en su totalidad inseguras (con posibles aumentos de precios no previstos, necesidad de camuflar declaraciones tributarias, alerta o soborno a la burocracia fiscal, etc.). El mismo estudio coincide en la ausencia de suficientes fuentes de financiamiento privadas o estatales, de subvenciones o subsidios gubernamentales. Los encuestados concordaban igualmente en la insuficiencia de proveedores, consultores, subcontratistas, así como en la tasa desfavorable en los servicios bancarios en cuanto apertura de cuentas, transacciones para importación, crédito comercial, y demás (Ibíd: 6).

En nuestra pesquisa encontramos resultados similares, donde los cuentapropistas entrevistados explicaron con detenimiento cada uno de estos escollos. Refieren no tener facilidades de inversión; en cambio, logran emprender nuevos negocios con la venta de artículos personales, la ayuda de familiares en el extranjero o prestamistas particulares a los que tiene que reponer la deuda con tasas de interés elevadas. Todo ello debido a que los bancos nacionales no entregan crédito para inversiones por cuenta propia si la actividad es inicial, sino únicamente a aquellos que lleven mínimo seis meses de emprendimiento y hayan demostrado su rentabilidad.¹² A este problema inicial se le agrega, en dependencia del negocio, la necesidad de insumos y equipos que, por lo general, no son producidos ni comercializados en el país. Las vías de importación irregular no son solamente inestables e inseguras, sino que el juego entre regulaciones aduanales (‘desde arriba’) destinadas a parar su importación y prácticas alternativas (‘desde abajo’) para parar la aplicación de estas, encarece las herramientas e insumos importados. Así se crea otra relación desventajosa al conseguir los medios de producción por terceros, fabricaciones caseras, todas relaciones que no pueden proveer los documentos de adquisición y propiedad que el Estado supervisa. Entonces, en la mayoría de los casos desde la misma concepción del negocio, se reproducen relaciones desfavorables y turbias que el cuentapropista no puede sortear. Un entrevistado aporta más contrastes al asunto:

Por ejemplo, aquí no se vende maquinaria de cocina de alta gama y si compras de la normal para consumo familiar, con el uso diario de una cafetería promedio no aguanta un mes. ¿Qué tiene uno que hacer entonces? Comprar a alguien que las trae para revenderla con los mismos propósitos, a un precio más elevado, sin garantía ni papeles. Ese gasto no puedes declararlo, y al final es una

11. Nos referimos principalmente a varias decisiones como cierre o prohibición de ramos (cines 3D, importación e exportación de mercancías), congelamiento de licencias (arrendamiento, restaurantes), imposiciones de topes de precios y nuevas cargas tributarias (transporte, agricultura), entre otras medidas que se han tomado sin derecho a réplica por parte de los afectados ni compensaciones por las inversiones realizadas, y que a la larga, han deteriorado el camino hacia la profesionalización del sector cuentapropista.

12. Algunos análisis de estas variables aseguran la imposibilidad de un crédito mayor a 800 CUC y concluyen que la política crediticia ha sido “incapaz de desplegar el potencial de las fuerzas productivas” (Mesa-Lago *et al.* 2016: 41).

inversión indispensable para el negocio; luego si declaras menos ingreso a la ONAT para equiparar la cosa, te dan como subdeclarante y ahí viene la multa (#69, Camagüey, 13.12.19).

Similar juicio emitió un entrevistado dedicado al ramo digital,

...un negocio que requiere de gastos considerables, porque necesita de tecnología avanzada que no se vende en el país, por tanto, debo recurrir a algún revendedor para adquirirla (...) La principal limitación para ejercer hoy cualquier negocio particular es la materia prima; creo que no existe una sola actividad en la que sea totalmente legal la manera en que se obtiene y reinvierte. Ello la encarece, disminuye la ganancia, limita las inversiones y la autonomía, y prácticamente justifica el que exista un mercado paralelo de contrabando. Es como un secreto a voces (#65, Camagüey, 28.10.19).

Los entrevistados, sobre todo dedicados a la artesanía, la dulcería y servicios gastronómicos, entre otros negocios necesitados de insumos constantes, lamentan la dependencia a mercados alternativos, en su mayoría ilegales, así como a las estructuras fiscales encargadas de regular una realidad en la práctica imposible: "...existe explotación por parte del Estado hacia los trabajadores por cuenta propia, desde el momento en punto en que no existe ni un mercado, ni facilidades para adquirir las materias primas, que además escasean muchísimo". Explica el papel del emprendedor para navegar los mercados ilegales para crear la constancia necesaria en el suministro: "Lo importante es en este negocio tener una red de proveedores, todos del mercado negro por supuesto, porque si esperas a comprar todos los productos por el Estado, serían más los días que no se trabaja que los que sí" (#67, Camagüey, 22.1.20). Otro entrevistado, también propietario de una cafetería, explica tener una red de proveedores para suplir la ausencia de un mercado mayorista, así como para palear los periodos de desaprovechamiento de diferentes productos debido a las propias dinámicas de importación del país. Comenta tener "...más de un proveedor por cada producto, sobre todo los que tienden a escasear más, aunque nunca sabes, a veces con el que te sientes más seguro, de buenas a primera se desaparece".¹³ Este propietario añade:

Con los proveedores particulares [algunos con licencia como panaderos, otros ilegales que sustraen la materia prima de las fábricas donde trabajan] sientes cierta autoridad, que se las da el propio hecho de no tener una más opción que recurrir a ellos. Esa situación te obliga además a pagar en efectivo, porque como no es legal no existe la opción de un préstamo o de pago por plazos, muy pocos proveedores se atreven porque no tienen nada que los respalde legalmente ante una estafa dado el caso (#69, Camagüey, 13.12.19).

Otro propietario en el mismo ramo describe su situación como

...una autonomía con dependencia porque el trabajo legal o ilegal no te exime de otras relaciones, por ejemplo, el que dependas de un proveedor que se aprovecha de ser el único que tiene los recursos para proponerte precios exorbitantes, y al final, uno está obligado a recurrir a ellos y a mantener la mejor de las relaciones para garantizar que cuando tenga productos te avise. Pero si uno tuviera la oportunidad de comprar la materia prima en una tienda de manera legal la autonomía sería más real (#67, Camagüey, 22.1.20).

El tema de la materia prima es fundamental en determinados negocios (no tiene similar inversión a corto plazo un estudio de fisiculturismo, un salón de belleza y una cafetería). El testimonio de un artesano indica las limitaciones que tiene a la hora de producir o concertar un servicio:

El artículo de primera demanda para mí es la piel y la adquiero por el Estado, pero el resto, el hilo, el acetato, el barniz debo comprarlo 'por fuera' porque no existe mercado ni vías legales para adquirirlos como lo tienen, por ejemplo, los miembros de la Asociación Cubana de Artesanos Artistas o el Fondo Cubano de Bienes Culturales. Sucede también que no tienes manera

13. Se refiere principalmente a los distintos periodos donde la harina, el huevo, aceites, cárnicos, entre otros artículos suelen atrasarse o escasear en la red de mercados estatales. Esta situación se ha agravado desde el verano del 2019 cuando el gobierno decretó un periodo "coyuntural". Muchos negocios debieron reajustarse ante nuevas medidas como tope de precios (efectivos en la venta de cárnicos y en el sector del transporte), por lo que muchos cuentapropistas decidieron no continuar su labor ante la diferencia de inversión/ganancia. Ver al respecto Angel y Mare (2020).

de justificar ese gasto, pero sí estás obligado a pagar el impuesto según lo que vendas. Ahí vienen más incongruencias, porque puedes ser declarado como subdeclarante basado en lo que ellos suponen pero que no es la realidad (#66, Camagüey, 2.11.19).

La limitante de adquirir la materia prima de manera legal obstruye la expansión y desarrollo del negocio. El cuentapropista refiere, por ejemplo, que esta situación lo ha privado de realizar contratos con empresas que implican producciones a mayor escala, visibilidad y prestigio, ya que no existe forma legal de justificar los componentes de trabajo.¹⁴ La desprotección ante la necesidad de invertir en materia prima e insumos de trabajo llega a guiar relaciones más imbricadas. Entrevistamos a una persona dedicada a la comercialización mayorista de pescado, fundamentalmente a paladares (restaurantes del sector privado). Cuenta con una licencia de pescador (a nombre de su hijo) para “tapar cualquier problema que pueda existir si te paran por andar con pescado por ahí”. La vendedora es intermediaria entre dos trabajadores por cuenta propia licenciados, el pescador y el cocinero, pero esencial en la cadena de valor por falta de un espacio de mercado donde los dos grupos podrían coincidir de forma estable (un mercado público o tiendas/puestos individuales). Además, ya que el Estado no ofrece al pescador los artículos necesarios para la pesca (anzuelos, hilos, carnadas, nevera, combustible y material para reparación de embarcaciones artesanales), ella actúa como proveedor y prestamista, garantizando tanto la actividad como el vínculo contractual (#57, Habana, 3.12.19).

Estas condicionantes, tanto de impotencia frente a servicios ineficientes, como de dependencia a vías de suministro no legales se perpetúan. Primero, por la necesidad de mantener una fachada orgánica con el gran empleador/entregador de patentes, que permita un margen de actividades ocultas por las que el negocio pueda seguir subsistiendo. Segundo, por la dificultad de acceder al espacio público como espacio de deliberación, debido a la incapacidad de los participantes de la economía autónoma de una articulación real de sus aspiraciones e intereses como sujetos fiscales. Dígase al respecto, por ejemplo, que desde el nuevo Código de Trabajo¹⁵ se ha hecho latente la ausencia de un régimen de derechos que proteja de forma especial a los empleados en negocios privados. Si bien este personal figura según la Central de Trabajadores de Cuba en las mismas condiciones que el empleado estatal, el ámbito de acción del primero es más flexible y menos limitado para la arbitrariedad. Esto sin contar que el fundamento y la práctica del Estado paternalista continúa adelantando una concepción desmercantilizada de una vasta red de servicios que no se equipara a la realidad del pequeño negocio privado, ni al accionar del Estado empresarial.

Algunos autores argumentan que la formalización ya ha tomado lugar, precisamente en los sectores dónde no impacta con las razones sociales del Estado, o sea en los sectores donde existen licencias de trabajo por cuenta propia. Las entrevistas no respaldaron esta evaluación: Ninguno de los sujetos entrevistados afirmó poseer todos los derechos económicos y asociativos necesarios para ejecutar la razón social definida en su licencia de cuentapropismo (sea ofrecer un servicio o manufacturar un producto). Por otro lado, la nueva Carta Magna (febrero 2019) continúa sin reconocer a cabalidad la existencia de la mediana y la pequeña empresa de forma que garantice los derechos de los vinculados a este sector: Los trabajadores no tienen derecho de exigir convenios colectivos con su empleador y las condiciones laborales dependen del contrato no-escrito que entre ellos suscriban. Entonces, el nuevo sector cuentapropista parece ser únicamente la punta del iceberg, sostenido realmente por las relaciones extra-laborales constituidas por todo tipo de acuerdos grises. El cuentapropismo no es el cuerpo de la transición desde abajo, sino una de sus fachadas.

CONCLUSIONES: ¿CÓMO ACERCASE A UN NUEVO CONTRATO SOCIAL?

¿Qué se aprende de una sociedad, si el habitual estudio de estadísticas económicas, de opiniones públicamente expresadas, de leyes y poderes formales, y de resistencias abiertas y organizadas, se entrelaza con el estudio de transcripciones ocultas que transacciones, jerarquías y resistencias ilegales, informales y cotidianas dejan en su tejido? Mucho se ha escrito sobre cómo espacios alternativos de expresión y subsistencia se desarrollaron en las mal llamadas “sociedades cerradas”

14. Ello anula la directiva que aprueba a personas jurídicas, tanto estatales cubanas como extranjeras radicadas en el país, contratar productos y servicios a las formas de gestión no estatales.

15. Ley 116, de 2013, en Gaceta Oficial 29 Extraordinaria del 17 de junio de 2014.

o iliberales (e.g. Gessen, 2017: 47-64; Fitzpatrick, 2000). Varios autores han seguido cómo estas prácticas, antes 'ilegalidades', se han formalizado durante los procesos de transición posttotalitaria, y como han impactado el rumbo de estas transiciones (Thelen, 2011; Polese & Rodgers, 2011). Poco, no obstante, se han estudiado (y aún menos comparado) los casos de países donde la transición política – con su base fundamental en la legalización y normalización de las existentes economías populares – se abortó. En Cuba, el sistema paternalista cayó conclusivamente en el 1992-3, causando (y en el caso de los salarios podríamos hasta decir *formalizando*) la necesidad de una transición que en las tres décadas siguientes se ha efectuado sin reconocimiento legal y político, pero con aún más fuerza y predominancia en la vida y el sustento diario.

Condensamos cuatro temas que son a la vez interpretaciones tácitas de nuestra investigación *en cours* y preguntas/hipótesis para seguir indagando:

1. *Importancia de la economía popular*: El conjunto de transacciones en la economía popular, incluyendo mercados negros y grises para productos, servicios y acceso a oportunidades, remesas que llegan por canales irregulares, resistencia cotidiana y la actividad ilegal, constituyen sustentos esenciales de la población cubana; la fuerza suplementaria de los mercados negros y grises han pasado a constituir la principal economía. La proliferación de mercados digitales, incluyendo sitios como *revolico*, los diferentes paquetes semanales, y las aplicaciones promocionales seguirán ofreciendo nuevas rutas por las cuales la actividad ilegal puede perfeccionarse, y a la vez esquivar tanto los mecanismos de control del Estado como los monopolios físicos de sus corporaciones.

2. *Dimensión política*: Cada transacción económica, especialmente las cometidas pese al peligro de sanciones, representa una expresión de opiniones y preferencias. Mientras más deficiente una población juzgue un sistema económico impuesto desde arriba, más intensos, ingeniosos y obstaculizadores serán los actos de resistencia a los que recurrirán para defenderse de impactos como escasez, estancamiento y desigualdad de acceso. La gobernanza en un escenario en que virtualmente todos los habitantes dependen de actividades ilegales perpetúa una condición vulnerable de la ciudadanía (subalternidad) que privatiza sus descontentos y disidencias. Aunque constituyen robos, ilegalidades y actos de corrupción desde una perspectiva legalista, en Cuba son ante todo actos de desobediencia hacia los planes comerciales del Estado empresarial para recaudar divisas, y hacia un Estado paternalista que exige que sus empleados se desempeñen a cambio de salarios y subvenciones insuficientes. En este sentido, cuando los líderes del Partido-Estado desarrollan campañas contra la corrupción, hay que tener en mente que lo hacen desde su posición de empleadores, no exenta de niveles de explotación.

Más allá de hacer constituir las acusaciones de corrupción y deficiencia que pesan sobre el cuentapropismo, con fundamentaciones morales al profesionalismo y a la ética tributaria, el mensaje oficial debería distanciarse del abordaje peyorativo y repensar los temas medulares que obstaculizan la transparencia en las relaciones de mercado interno. En el caso cubano se ha abierto una brecha intolerable entre el relato de continuidad promovido por el gobierno y la experiencia cotidiana de una población que navega la transición, buscando términos de análisis, vías de expresión y espacios de asociación. Una variable de percepción común para estos criterios sería la confianza en el gobierno, en el sistema legal, la percepción de justicia, y de orgullo nacional no como propaganda oficial, pero desde un proyecto de formalización de la economía popular.

3. *Dimensión socio-cultural*: La respuesta racional de la incertidumbre de una sociedad adquiere drásticas dimensiones en el imaginario social. Por el momento es difícil imaginarse como la sociedad cubana puede, después de décadas de robo generalizado y legitimado, desarrollar nuevamente códigos de ciudadanía, disciplina tributaria, una relación de beneficio mutuo con las instituciones del Estado, y un compromiso societal sobre niveles aceptables e inaceptables de desigualdad.

4. *Contrato social y formalización*: La ausencia de un contrato social suscrito y sostenido por la mayoría de la sociedad se ha producido porque el Estado, en sus leyes, proclamaciones e interacciones, no reconoce las relaciones económicas reales que desenvuelve la población, dejándolas en un limbo legal, cultural y político. Según Gauthier (1986), un contrato social se funda cuando las diferentes clases que conforman una sociedad entran en un compromiso suficientemente transparente, creíble y mayoritario sobre cómo concebir, generar y distribuir las riquezas y oportunidades del país.

El contrato social del periodo de tutelaje soviético – según Cook (1993: 1-18) “un acuerdo tácito” entre el régimen y los trabajadores “de trocar obediencia política por seguridad social” – no puede reproducirse sin la donación masiva de medios económicos por parte de un país hermano. Del joven capitalismo cubano no resultará un nuevo compromiso entre las clases sociales, dado que su baja productividad y el enfoque en economías recirculativas (captación de remesas, turismo, venta de bienes importados) previene una creación de valores suficientemente amplia y estable como para multiplicar salarios y beneficios a nivel societal, forjando así (como en el caso del post-socialismo chino o vietnamita) un nuevo compromiso basado en el desarrollo capitalista. Más allá de las dificultades que enfrentaría el PCC para reinventar su ‘misión histórica’ y monopolio de poder en este escenario, no cuenta actualmente con las condiciones internacionales para repetir una ‘transición china’. En Cuba, la búsqueda de un nuevo contrato social tendría que pasar por un reencuentro con los motivos, los mecanismos y las (des)legitimidades de la economía popular.

Un contrato social representa una base para la cooperación (Rawls, 1971; Gauthier, 1986). Mientras no se reconcilien los motivos de las tres economías en un compromiso societal tácito, y mientras las transiciones post-socialistas ‘desde arriba’ y ‘desde abajo’ sigan avanzando de forma desconectada, es difícil imaginarse cómo la atrincherada inhibición mutua entre las tres economías puede convertirse en cooperación y competencia beneficiosa. Para lograr una dinámica de desarrollo endógeno en Cuba (o sea, un desarrollo no impulsado por donaciones de países hermanos o de la diáspora), no obstante, es imprescindible que los participantes de la economía popular limiten el robo y la subversión de leyes, que el Estado paternalista limite la ilegalización de la supervivencia y de acciones contribuyentes al desarrollo, y que el sistema empresarial limite la sobre-explotación del capital humano y de los recursos del país.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGEL, Sergio y MARE, Claudia. “Excurso. Los primeros meses de la nueva Constitución”, en DOMINGUEZ, Jorge; VEIGA, Roberto; GONZÁLEZ MEDEROS, Leinier y ANGEL, Sergio (ed.) *La Cuba que quisimos. La Constitución cubana de 2019: debates en Cuba Posible sobre su formulación, anteproyecto y proyecto final*. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, 2020, p. 351-376
- ATKINSON, Rowland y FLINT, John. “Accessing hidden and hard-to-reach populations: Snowball research strategies.” *Social research update*, vol. 28, no. 1 (2001), p. 93-108.
- BARÓ, Mónica. “Más de 1000 personas sancionadas por la COVID-19”. *El Toque*, 9 de junio 2020.
- BELYEA, Susan. *No es fácil/It's not easy: Neoliberalism, precarity, and food insecurity in Kingston, Ontario and Havana, Cuba*. PhD Dissertation, Queens University Ontario, 2018.
- BLOCH, Vincent. *La lutte: Cuba après l'effondrement de l'URSS*. Paris: Vendémiaire, 2018.
- BLOCH, Vincent. “O castrismo de mercado: uma leitura lefortiana.” *Cadernos de Ética e Filosofia Política*, vol. 1, no. 32 (2015), p. 28-42.
- BOUTILLIER, Sophie; DAVID, Michel y FOURNIER, Claude. *Traité de l'artisanat et de la petite entreprise*. Paris: Educaweb, 2009.
- CAVE, Damien. “How Capitalist Are the Cubans?” *New York Times*, 12. Diciembre 2012.
- CHAGUACEDA, Armando. “The Promise Besieged: Participation and Autonomy in Cuba.” *NACLA Report on the Americas*, vol. 44, no. 4 (2011), p. 20-25.
- CHRISTENSEN, Tom. “Bureaucratic roles: Political loyalty and professional autonomy.” *Scandinavian Political Studies*, vol. 14, no. 4 (1991), p. 303-320.
- COOK, Linda J. *The Soviet Social Contract and why it Failed: Welfare Policy and Workers' Politics from Brezhnev to Yeltsin*. Harvard University Press, 1993.
- DÍAZ, Ileana y BARREIRO, Luis. “Un análisis del sector cuentapropista en La Habana”. *Economía y Desarrollo*, vol. 161, no. 1 (2019), p. 1-20.
- DOMINGUEZ, Jorge; VEIGA, Roberto; GONZÁLEZ MEDEROS, Leinier y ANGEL, Sergio, ed. *La Cuba que quisimos. La Constitución cubana de 2019: debates en Cuba Posible sobre su formulación, anteproyecto y proyecto final*. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, 2020.
- DYE, Michaelanne; NEMER, David; MANGIAMELLI, Josiah; BRUCKMAN, Amy S. y KUMAR, Neha. “El Paquete Semanal: The Week's Internet in Havana.” *Proceedings of the 2018 CHI Conference on Human Factors in Computing Systems (CHI '18)*. New York: Association for Computing Machinery, 2018, Doc. 639.
- ESPINA, Mayra y TOGORES GONZÁLEZ, Viviana. “Structural Change and Routes of Social Mobility

- in Today's Cuba: Patterns, Profiles, and Subjectivities." En: DOMÍNGUEZ, Jorge, PÉREZ VILLANUEVA, Omar Everlery, ESPINA, Mayra y BARBERIA, Lorena (ed.), *Cuban Economic and Social Development*. Harvard University Press, 2012, p. 261-291.
- ESPINA, Mayra; RODRÍGUEZ, José Luis; TRIANA, Juan, y HERNÁNDEZ, Rafael. "El Período Especial veinte años después". *Temas*, vol. 65, no. 59-75 (2011), p. 59-75.
- FEINBERG, Richard. *Soft Landing in Cuba?: Emerging Entrepreneurs and Middle Classes*. Washington: Latin America Initiative at Brookings, 2013.
- FITZPATRICK, Sheila. *Everyday Stalinism: ordinary life in extraordinary times: Soviet Russia in the 1930s*. Oxford University Press, 2000.
- FOURNIER, Claude. "Artisanat et politique économique". *Marché et organisations*, vol. 1, no. 1 (2006), p. 101-119.
- GAUTHIER, David. *Morals by agreement*. Oxford University Press, 1986.
- GESSEN, Masha. *The future is history: How totalitarianism reclaimed Russia*. New York: Riverhead, 2017.
- GIBSON-GRAHAM, J. K. "Diverse economies: performative practices for other worlds". *Progress in Human Geography*, vol. 32, no. 5 (2008), p. 613-632.
- GONZALEZ-CORZO, Mario y JUSTO, Orlando. "Private Self-Employment under Reform Socialism in Cuba". *The Journal of Private Enterprise*, vol. 32, no. 2, (2017), p. 45-82.
- GONZÁLEZ, Maykel; SUÁREZ, Yoe y CAMILO, René. "Un mundo para GAESA (I y II)" *Diario de Cuba*, 22. y 31. Octubre 2018.
- GOODMAN, David; DUPUIS, E. Melanie y GOODMAN, Michael K. *Alternative food networks: Knowledge, practice, and politics*. London: Routledge, 2012.
- HANSING, Katrin y HOFFMANN, Bert. "When Racial Inequalities Return: Assessing the Restratification of Cuban Society 60 Years After Revolution". *Latin American Politics and Society*, vol. 62, no. 2 (2020), p. 29-52.
- HIRSCHFELD, Katherine. "Sociolismo and the Underground Clinic: The Informal Economy and Health Services in Cuba". *Cuba in Transition*, vol. 16 (2006), p. 335-350.
- HOFFMANN, Bert y WHITEHEAD, Laurence. *Debating Cuban exceptionalism*. London: Palgrave MacMillan, 2007.
- JAEGER, Christine. *Artisanat et capitalisme: l'envers de la roue de l'histoire*. Paris: Payot, 1982.
- JOHNSTON, Hank. "Talking the Walk: Speech Acts and Resistance in Authoritarian Regimes". En DAVENPORT, Christian, JOHNSTON, Hank y MUELLER, Carol (ed.). *Repression and Mobilization*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2005, p. 108-137.
- KATSENELINBOIGEN, Aron. "Coloured markets in the Soviet Union". *Soviet Studies*, vol. 29, no. 1 (1977), p. 62-85.
- KLEPAK, Hal. *Cuba's Military 1990-2005: Revolutionary Soldiers during Counter-Revolutionary Times*. New York: Palgrave MacMillan, 2005.
- KLEPAK, Hal. *Raúl Castro and Cuba: a military story*. New York: Palgrave MacMillan, 2012.
- KOOPMAN, Sara. "Alter-geopolitics: Other securities are happening". *Geoforum*, vol. 42, no. 3 (2011), p. 274-284.
- LINZ, Juan Juan y STEPAN, Albert. *Problems of democratic transition and consolidation: Southern Europe, South America, and post-communist Europe*. Johns Hopkins University Press, 1996.
- LOŚ, Maria. *The second economy in Marxist states*. London: Palgrave MacMillan, 1990.
- MARE, Claudia. "La factura de una Revolución. Una mirada comentada a la filosofía de Hannah Arendt y su aplicación en la realidad cubana". En: CHAGUACEDA, Armando y ÁNGEL, Sergio (ed.), *Cuba Pos-Castro: ¿Espejismo o Realidad?* Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, 2019, p. 153-182.
- MESA-LAGO, Carmelo. *Cuba en la era de Raúl Castro: Reformas económico-sociales y sus efectos*. Madrid: Colibri, 2012.
- MESA-LAGO, Carmelo. "Social Welfare and structural reforms in Cuba, 2006-2017". *Cuba in Transition*, vol. 27 (2017).
- MESA-LAGO, Carmelo. "La economía cubana: situación en 2017-2018 y perspectivas para 2019. Informe". *Cuba Posible*, 4. Diciembre 2018. Disponible en: <https://tinylink.net/C7JJ8>. Consultado el 7 de julio de 2020.
- MESA-LAGO, Carmelo; VEIGA, Roberto; GONZÁLEZ, Lenier; ROJAS, Sofia y PÉREZ-LIÑÁN, Aníbal. *Voces de cambio en el sector no estatal cubano. Cuentapropistas, usufructuarios, socios de cooperativas y compraventa de viviendas*. Madrid: Iberoamericana, 2016.
- MORALES, Emilio. *Cuba: Una transición silenciosa al capitalismo*. Miami: Alexandria Publishers, 2009.
- NEGRI, Antonio. *Movimenti nell'Impero, passaggi e paesaggi*. Milano: Raffaello Cortina, 2006.

- OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICAS E INFORMACIÓN. *Anuarios Estadístico de Cuba*. La Habana: ONEI, 2018-9.
- OSTROM, Elinor. "Beyond Markets and States: Polycentric Governance of Complex Economic Systems". *American Economic Review*, vol. 100, no. 3 (2010), p. 641-672.
- PEDREIRA, Daniel. "Cuba's Prospects for a Military Oligarchy". *Cuba in Transition*, vol. 23 (2013), pp. 243-247.
- PÉREZ-LÓPEZ, Jorge. *Cuba's second economy: from behind the scenes to center stage*. New York: Routledge, 2018.
- POLESE, Abel y RODGERS, Peter. "Surviving post-socialism: the role of informal economic practices". *International Journal of Sociology and Social Policy*, vol. 31, no. 11-12 (2011), p. 612-618.
- QUIJANO, Aníbal. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO, 2014.
- RAWLS, John. *A theory of justice*. Harvard University Press, 1971.
- REID-HENRY, Simon. "The contested spaces of Cuban development: Post-socialism, post-colonialism and the geography of transition". *Geoforum*, vol. 38, no. 3 (2007), p. 445-455.
- RICHARDSON, Lizzie. "Performing the sharing economy". *Geoforum*, vol. 67 (2015), p. 121-129.
- RIGGS, Fred. "Bureaucratic Links Between Administration and Politics". En: FARAZMAND, Ali (ed.), *Handbook of Comparative and Development Public Administration*. London: Routledge, 2001, p. 815-838.
- RITTER, Archibald. y HENKEN, Ted. *Entrepreneurial Cuba: The changing policy landscape*. Colorado: First Forum Press, 2015.
- RITTER, Archibald. "Economic Illegalities and the Underground Economy in Cuba". En: BRENNER, Phillip, ROSE JIMÉNEZ, M., KIRK, John y LEOGRANDE, William (ed.), *The Revolution under Raúl Castro: A Contemporary Cuba Reader*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield, 2015, p. 159-171.
- SÁNCHEZ, Yoani. "Un día sin mercado negro". *Generación Y*, 7. Enero 2008. Disponible en: <https://tinyurl.com/y8v5jqpe>. Consultado el 7 de julio de 2020.
- SCHNEIDER, Sergio y NIEDERLE, Paulo. "Resistance strategies and diversification of rural livelihoods: the construction of autonomy among Brazilian family farmers". *The Journal of Peasant Studies*, vol. 37, no. 2 (2010), p. 379-405.
- SCOTT, James. *Weapons of the weak: Everyday forms of peasant resistance*. Yale University Press, 1985.
- SCOTT, James. "Everyday forms of peasant resistance". *Journal of Peasant Studies*, vol. 13, no. 2 (1986), p. 5-35.
- SCOTT, James. "Everyday forms of resistance". *Copenhagen Journal of Asian Studies*, vol. 4 (1989), p. 33-33.
- SCOTT, James. *Domination and the arts of resistance: hidden transcripts*. Yale University Press, 1990.
- SHANIN, Teodor. "Expolyary Economies: A Political Economy of Margins". En *Defining Peasants, Essays concerning Rural Societies, Expolyary Economies, and Learning from them in the Contemporary World*. Oxford: Basil Blackwell, 1990.
- SIDDIQA, Ayesha. *Military Inc.: inside Pakistan's military economy*. Dehli: Penguin Random House India, 2017.
- SMART, Alan y HSU, Carolyn L. "Corruption or social capital? Tact and the performance of guanxi in market socialist China". En NUIJTEN, Monique y ANDERS, Gerhard. *Corruption and the secret of law: A legal anthropological perspective*, Aldershot, UK: Ashgate (2007), p. 167-190.
- SMART, Alan. "Gifts, bribes, and guanxi: A reconsideration of Bourdieu's social capital". *Cultural anthropology*, vol. 8, no. 3 (1993), p. 388-408.
- SMITH, Adrian; FRESSOLI, Mariano y THOMAS, Hernán. "Grassroots innovation movements: challenges and contributions". *Journal of Cleaner Production*, vol. 63 (2014), p. 114-124.
- SWEIG, Julia. *Cuba: What Everyone Needs to Know*. Oxford University Press: 2016.
- TEDESCO, Laura. "De militares a gerentes: Las Fuerzas Armadas Revolucionarias en Cuba". *Nueva Sociedad*, no. 278 (2018), p. 111-118.
- THELEN, Tatjana. "Shortage, fuzzy property and other dead ends in the anthropological analysis of (post)socialism". *Critique of Anthropology*, vol. 31, no. 1 (2011), p. 43-61.
- THIEMANN, Louis y MARE, Claudia. "Subversión y resistencia diaria en la economía cubana". *Boletín Foro Cubano*, vol. 2, no. 7 (2019), p. 5-6.
- THIEMANN, Louis y SPOOR, Max. "Beyond the 'special period': land reform, supermarkets and the prospects for peasant-driven food sovereignty in post-socialist Cuba (2008-2017)". *Canadian Journal of Development Studies*, vol. 40, no. 4 (2019), p. 546-563.

- THIEMANN, Louis. "Sistemáticas de la desigualdad en Cuba: una introducción desde la economía política". *Boletín Foro Cubano*, vol. 2, no. 7 (2019a), p. 3-4.
- THIEMANN, Louis. "Sistematicidad de la explotación en el capitalismo cubano". *Boletín Foro Cubano*, vol. 2, no. 9 (2019b), p. 1-3.
- TORGLER, Benno. "Tax Morale in Transition Countries". *Post-Communist Economies*, vol. 15, no. 3 (2003a), p. 357-381.
- TORGLER, Benno. "To Evade Taxes or Not to Evade: That is the Question". *The Journal of Socio-Economics*, vol. 32, no. 3 (2003b), p. 283-302.
- TRIA KERKVLIT, Benedict. *The power of everyday politics: How Vietnamese peasants transformed national policy*. Cornell University Press, 2005.
- TRIA KERKVLIT, Benedict. "Everyday politics in peasant societies (and ours)". *Journal of Peasant Studies*, vol. 36, no. 1 (2009), p. 227-243.
- VAN DER PLOEG, Jan Douwe. *The new peasantries: struggles for autonomy and sustainability in an era of empire and globalization*. London: Routledge, 2008.
- VAN DER PLOEG, Jan Douwe. *Peasants and the art of farming: A Chayanovian manifesto*. Winnipeg: Fernwood, 2013.
- VIDAL, Pavel y PÉREZ, Omar Everleny. *Miradas a la economía cubana: el proceso de actualización*. La Habana: Caminos, 2012.
- VIDAL, Pavel 2017. "¿Qué lugar ocupa la economía cubana en la región?: Una medición a la tasa PPA de las brechas de ingreso y productividad". Washington: Inter-American Development Bank.
- WALMSLEY, Richard. "World Prison Population List". London: International Centre for Prison Studies, 2012.
- YE, Jingzhong; SHANIN, Teodor; SCHNEIDER, Sergio y VAN DER PLOEG, Jan Douwe. "Extractivism, BRICS countries and Expolary Economics". *Agro-extractivism inside and outside BRICS: agrarian change and development trajectories*. 4th International Conference of BICAS, November 28-30 2016, China Agricultural University, Beijing.

La serie de documentos de trabajo del Foro Europa-Cuba sirve para difundir los resultados de la investigación del trabajo en progreso antes de la publicación para fomentar el intercambio de ideas y el debate académico. La inclusión de un artículo en la serie Documentos de trabajo no constituye publicación. Se aplica la licencia CC-BY-NC-SA.



El “Foro Europa-Cuba” es una iniciativa nacida en 2017 compuesta por un consorcio de once instituciones líderes que comparten una consolidada experiencia en investigación sobre asuntos cubanos y las relaciones entre Europa y Cuba, con coordinación del CIDOB, Barcelona. La creación de la Red Jean Monnet Foro Europa-Cuba, co-financiada por el programa Erasmus+ de la Unión Europea, permitirá analizar los procesos de reforma económica, política, social e institucional en curso en la isla, tan necesarios para su mejor inserción global, regional e interregional. <http://www.foroeuropacuba.org/>



LAS ENTIDADES PARTICIPANTES EN EL FORO EUROPA CUBA JEAN MONNET NETWORK SON:

